

Abordaje psicoanalítico grupal de niños

Algunas consideraciones

*Alba Busto de Rossi*¹

Resumen

La autora retoma la línea de investigación de un trabajo anterior, privilegiando las experiencias psicoanalíticas con grupos de niños realizadas por miembros de APU desde 1959 hasta 1978, desarrolladas fundamentalmente en el Hospital Pedro Visca y en ex Asignaciones Familiares. En esa época fue muy importante la producción de trabajos y la presentación a Congresos y Jornadas, actividad que decae a fines de la década del 70. Plantea algunas consideraciones teóricas y técnicas, así como otras experiencias que se desarrollan en la década del 80 y en la actualidad.

Summary

The author continues with the research of a previous work, emphasizing the psychological experiences with groups of children carried out by members of A.P.U. from 1959 to 1978, fundamentally at the Pedro Visca Hospital and ex Asignaciones Familiares. In that period a very important production of works took place also many presentations took place at different congresses, that activity declined late in the 70s. She raises some theoretic and technical changes introduced in the approach to groups of children, and other experiences developed in the 80s and at the present.

Descriptores: PSICOTERAPIA DE GRUPO / NIÑO / RESEÑA CONCEPTUAL

¹. Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Bvard. España 2287. CP 1200. E-mail: abusto@netgate.com.uy

En un trabajo anterior⁽⁴⁾ nos interrogamos acerca la evolución de la Psicoterapia Analítica de Grupo realizada por miembros de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Señalábamos que comenzó en 1955 –coincidiendo con el nacimiento de APU– con adultos. Tuvo su mayor florecimiento en las décadas del 60 y 70, período en el cual fue muy importante la asistencia a niños, adolescentes y adultos a nivel privado y en diferentes instituciones estatales, hospitalarias y universitarias. Propusimos una serie de hipótesis que intentan dar cuenta de su declinación en la década del 80 y de la dificultad en la actualidad de retomar ese abordaje psicoanalítico.

El presente trabajo retoma, entonces, esa línea de investigación. Nos interesa en primer lugar, privilegiar las experiencias psicoanalíticas con grupos de niños realizada por miembros de APU desde 1959 hasta 1978 inclusive. En este punto nos apoyamos en la misma metodología de nuestro trabajo anterior incluyendo, como en aquél, una diversidad de fuentes. En segundo lugar, plantear algunos cambios introducidos en el abordaje grupal con niños, marcando aspectos específicos que hacen a esta práctica.

Tomamos como columna vertebral articuladora de este trabajo las ponencias de Maren Ulriksen, Mercedes Freire y Vida Maberino en el marco de una mesa redonda realizada recientemente en la APU.² En ella, con un testimonio clínico muy emotivo y enriquecedor, dieron cuenta de los soportes teóricos de su práctica fruto del intercambio de experiencias de un grupo de pioneros innovadores, creativos y psicoanalíticamente rigurosos, planteando además nuevas interrogantes y experiencias.

Si bien en este trabajo no profundizamos en otros abordajes grupales con niños realizados por psicólogos y psiquiatras de niños no miembros de APU, no desconocemos su importancia e incidencia en nuestro medio.

Ubicación histórica

Breves consideraciones

En Estados Unidos, Slavson creó en la década del 40 una teoría y una técnica de psicoterapia de grupo de niños, continuada por su discípulo M. Schiffer. Son grupos de

². Mesa redonda “Psicoterapia analítica grupal de niños” realizada en APU el 21 de mayo de 1999. En lo sucesivo, nos referiremos a ella como “Mesa redonda”.

actividad con técnicas no interpretativas, terapia por el juego como las llamó Virginia Axline; esta técnica constituye el origen de todos los desarrollos posteriores.³

El enfoque psicoanalítico se comenzó a aplicar en Inglaterra en la década del 50 a partir de los trabajos de S. H. Foulkes y E. J. Anthony. Estos autores insisten en la situación grupal, afirmando que la validez del tratamiento no reside en el análisis del individuo sino del grupo. En el trabajo con niños pequeños incluyen una caja grande y plana dividida en dos compartimientos conteniendo agua y arena, y material de juego como los que se utilizan en psicoanálisis de niños. En el grupo de latentes incluyen material para dibujar, modelar o pintar. Hablan de una “fantasía colectiva” que se va tejiendo entre los miembros del grupo; el terapeuta participa pasivamente en el juego propuesto por los niños, sin agregar nada a él, e interpreta.⁽¹⁵⁾

En Francia, en 1947, J. Moreau Dreyfus y Serge Lebovici publican, en la revista *Suavegarde*, un artículo “*La psicoterapia colectiva en el niño*”. En esa época se conocen los trabajos de J. L. Moreno. D. Anzieu en 1950 crea el psicodrama psicoanalítico en los grupos de niños y adolescentes, operándose una síntesis entre ambas aproximaciones, dando nacimiento a la corriente francesa del psicodrama psicoanalítico. A partir de la década del 70 la Sociedad de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo se interesa nuevamente por una aproximación psicoanalítica grupal. En 1981, Gérard Decherf publica “*Œdipe en groupe*”, primera obra sobre este tema. En 1985 se crea la revista *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, que en 1987 dedica

³. La consulta realizada a la base de datos (Internet) de la Asociación Psicoanalítica Americana arrojó que de un total de 293 referencias a trabajos sobre Grupos, encontramos sobre artículos de grupos terapéuticos con niños las siguientes: Slavson (1943, 1947, 1958, y 1965); Anón, Z (1956 y 1957); Gillespie (1959); Ginott, H. (1961); Piers, M. (1975) y Kernberg, P. F. (1975).

su número 7-8 a los grupos de niños.⁴ En el último número de la *Revue Française de Psychanalyse*, (Groupes. LXIII, 3, 1999) referida a Grupos, Fierre Privat en su trabajo reflexiona sobre el proceso terapéutico grupal de un grupo cerrado de niños.

En Argentina, se iniciaron las psicoterapias de grupo de niños en instituciones hospitalarias. Entre los terapeutas se encuentran Rojas Bermúdez (1956), Salas Subirat (1956), S. Resnik (1960), A. Aberastury (1961), E. Pavlovsky (1960, 1962, 1965), entre otros. De este grupo surgieron publicaciones como las E. Pavlosky (1968); M.R. Glassermen y M.E. Sirlin (1979); Ro Langer (1983).⁽¹⁵⁾ Su práctica se ha difundido en ámbitos públicos y privados. En su técnica convergen el psicoanálisis, el psicodrama, la teoría de los pequeños grupos y la psicoterapia grupal con adultos. Es de destacar que a diferencia de lo que sucede en Uruguay, en Argentina es muy importante el psicodrama psicoanalítico en el abordaje grupal de niños.⁵

En Montevideo, otra modalidad de grupalidad en el abordaje de niños tuvo una significativa incidencia en nuestro medio. Nos referimos a la Terapia Dinámico Expresiva. Este abordaje merece un análisis profundo pero excede el objetivo de este trabajo. (Nota A)

Fragmentos de la historia de la psicoterapia analítica grupal de niños. APU

De los comienzos

El comienzo del trabajo grupal con niños se dio, al igual que el de adultos, en una institución hospitalaria.

El Hospital Pedro Visca y la Caja 16 y 2 de ex Asignaciones Familiares fueron las dos instituciones en las que funcionaron estos grupos. El gran número de consultas los transformó en lugares privilegiados porque permitían la indicación y la selección adecuada de los pacientes para el abordaje grupal.

⁴. Información brindada por Maren Ulriksen. Según su opinión, el abordaje de psicoterapia psicoanalítica de grupos de niños, tal como se desarrolló en Uruguay a partir de la escuela inglesa, tuvo en Francia un escaso desarrollo hasta comienzos de la década del 80.

⁵. La publicación de la revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, importante referente en esta materia; de todas sus publicaciones desde 1961 a 1999, se encontraron solamente ocho trabajos específicos sobre abordajes grupales de niños. Consultado el índice de la Revista de APdeBA no figura ningún trabajo sobre grupos terapéuticos de niños. En los registros de su base de datos de APA correspondientes a la Revista de Psicoanálisis, no hemos encontrado tampoco ninguna referencia.

Los analistas de grupos de niños y padres que trabajaron en instituciones –algunos de ellos también lo hicieron en consultorios privados– fueron: Mercedes Freire, Héctor Garbarino, Luis E. Prego, Vida Maberino, Gloria Mieres, Marta Nieto, Carlos Sopena, Aída Fernández, Isabel Plosa, Celia Porro, Mireya Frioni, Paulina Volinski, mientras que los que desarrollaron esa práctica sólo en consultorios privados fueron Myrta Casas, Marcelo Viñar, Enrique Probst y Héctor García Rocco.

Hospital Pedro Visca⁽³⁾

Fue en el Hospital Pedro Visca, en 1959, que se inauguró la práctica con grupos terapéuticos psicoanalíticos de niños. Los diferentes caminos que allí se abrieron y que fueron recorridos por varias generaciones de psiquiatras de niños, psicoanalistas, psicólogos, asistentes sociales, fonoaudiólogos, neuropediatras y maestras especializadas continúan aún hoy. Luis E. Prego Silva tuvo, sin lugar a dudas, un papel fundamental en su construcción.

La actual Clínica de Psiquiatría Pediátrica (nueva denominación a partir de 1997) comenzó hace más de cincuenta años a partir de un grupo de médicos y psicólogos en la Clínica Médico-Psicológica del Prof. Julio Marcos, quien propició cambios a nivel asistencial y docente. En un momento solicitó asesoramiento a Laura Achard –miembro fundador de la APU–; luego se integraron Marta Lacava y Olga Alfonso, también miembros fundadores de APU, junto a una psicóloga, una fisioterapeuta, una foniatra, una nurse y una secretaria administrativa. Comenzaron a funcionar en forma organizada en setiembre de 1947 y consagrada oficialmente con la orden de Servicio en marzo de 1948.

En 1948 se integró Luis E. Prego; en 1949 Isabel Plosa, Celia Porro, Gloria Mieres, Vida Maberino. Todos ellos fueron después psicoanalistas de las primeras generaciones de APU.

En la década del 50 se fueron integrando nuevos médicos y psicólogos y se planteó a nivel de la Facultad de Medicina la necesidad de formar psicólogos de niños. Como dato interesante diremos que entre los alumnos de este primer curso (1950) figuran los siguientes futuros analistas: Olga Alfonso, Isabel Plosa, Juan Pereira Anavitarte (miembro fundador de APU), Gloria Mieres, Mercedes Freire de Garbarino (miembro fundador de APU) y Celia Porro.

En 1956 se hizo un grupo terapéutico con los funcionarios y técnicos de la Clínica. Su evolución y crecimiento trajeron conflictos internos; lo importante es que en ese momento se pensó en la utilización del instrumento grupal como abordaje terapéutico frente a la situación institucional conflictiva. La coordinadora del grupo terapéutico fue Madeleine Baranger y los observadores Héctor Garbarino y Juan Carlos Rey.

Desde el comienzo fue muy grande el número de consultas recibidas. Se produjeron cambios importantes en el modo de asistir a los niños, entre los cuales nos interesa especialmente resaltar que psicoterapeutas –colaboradores honorarios y rentados– hicieron grupos de psicoterapia de niños y padres, algunos paralelos, con diferentes técnicas. Consideramos aquí únicamente las actividades realizadas por miembros de APU.

En 1959 comienzan los abordajes grupales con niños, y grupos con madres y con madres y padres. A estas actividades grupales se fueron sumando diferentes generaciones de analistas: Luis E. Prego, Marta Nieto, Gloria Mieres, Celia Porro, Vida Maberino, Isabel Plosa, Aída Fernández, Carlos Sopeña, Mireya Frioni y Paulina Volinski.⁶

Se trabajó con grupos de niños neuróticos y psicóticos. Uno de estos grupos de niños psicóticos fue coordinado por Mercedes Freire y Luis E. Prego, mientras simultáneamente, los psicólogos Alberto Namer y Yolanda Fazakas trabajaron con los padres de estos niños.⁽¹⁹⁾

Resumiendo diremos que en el Hospital Pedro Visca funcionaron:

1. Grupo terapéutico con los funcionarios y técnicos de la Clínica Médico-Psicológica del Prof. Julio Marcos desde 1956 a 1958.
2. Grupo terapéutico con integrantes del Curso de Psicología Infantil coordinado por Luis E. Prego Silva en el año en 1966.
3. Grupos terapéuticos de niños neuróticos y psicóticos, grupos de madres, y grupos con madres y padres, coordinados por miembros de APU.

Actualmente en el Hospital Pereira Rossell⁷ se desarrollan diferentes abordajes grupales. (Nota B)

⁶. Comunicación personal Luis E. Prego.

⁷. Nuestro agradecimiento a Alberto Weigle, Beatriz Estable, Verónica Fernández, Claudia Garmendia, José Barreiro, Nelson Gottlieb y Yolanda Fazakas.

Otra experiencia importante en el trabajo analítico grupal con niños lo constituyó sin duda la experiencia en ex Asignaciones Familiares, en la Caja 16 y la Caja 2 del comercio mayorista y minorista. En esta experiencia trabajaron Héctor Garbarino, Gloria Mieres y Maren Ulriksen.

En 1955 se integró en Caja 16 Héctor Garbarino, quien realizaba abordajes terapéuticos individuales a niños psicóticos y autistas. En 1959 lo hizo Gloria Mieres, y aproximadamente en 1960 comenzaron los grupos terapéuticos con niños. En 1966 se integró Maren Ulriksen.

La tarea se desarrollaba junto a la Policlínica Pediátrica, lo cual favorecía la interconsulta; se daba una importante conexión con los pediatras, lo que permitía además analizar las consultas y detectar los problemas conjuntamente. Aproximadamente el 20% de la consulta pediátrica era derivada en algún momento a la consulta médico-psicológica.

El grupo multidisciplinario estaba constituido por los psicoanalistas, asistentes sociales, una enfermera pediátrica y una secretaria.

Las consultas incluían la preparación para la asistencia odontológica y para las intervenciones quirúrgicas realizadas en el Hospital Pedro Visca. Se atendía también a embarazadas con problemas emocionales. El gran desafío al que se veían enfrentados era realizar un abordaje integral de los niños que incluyera no sólo el diagnóstico sino también tratamiento. Se realizaban estudios psicológicos, así como estudios y tratamiento del lenguaje y de dificultades de aprendizaje. Se realizaban consultas y tratamientos médicos específicos a aquellos niños que los necesitaban. El hecho de que hubiera mucha consulta, permitió que se pudiera realizar la selección e indicación de los niños a grupos terapéuticos.⁹

Esta experiencia se interrumpe bruscamente por la intervención a este organismo producida en 1974, cuando es prácticamente desmantelado el servicio, lo que tuvo obviamente consecuencias negativas en la asistencia a los niños, y sobre los técnicos personal y laboralmente.

En síntesis, el porcentaje de analistas de grupo de niños es del 30% del total de integrantes de APU en el período considerado entre 1959-65. Luego comienza a

⁸. Comunicación personal y "Mesa Redonda" de Maren Ulriksen y de Gloria Mieres.

⁹. Simultáneamente había más de 30 niños incluyendo púberes integrados a grupos terapéuticos. Maren Ulriksen, "Mesa Redonda".

declinar y desaparece en 1979. Influyó fundamentalmente en esta evolución la interrupción de los grupos en las instituciones donde funcionaban la mayor cantidad de ellos: en 1974 en ex Asignaciones y en diciembre de 1978 en el Servicio de Psiquiatría Infantil.

Es importante señalar que estas actividades en instituciones y a nivel privado, ya sea en funciones de supervisión o de terapeuta, fueron retomadas años después por algunos miembros de APU.¹⁰

Consideraciones teórica-técnicas y algunos cambios

El marco teórico que sustenta la clínica psicoanalítica en el abordaje grupal con niños se basó por un lado, en las teorizaciones de psicoanálisis de niños, y por otro, en los desarrollos específicos del abordaje psicoanalítico grupal.

Las discusiones sobre conceptos teóricos y el intercambio de las diferentes experiencias clínicas que iban surgiendo de la práctica grupal con niños fueron recogidas en trabajos presentados en varios congresos, que en su mayoría fueron publicados en RUP. (Nota C)

A comienzo de la década de 70 se produjo un movimiento dentro de la Asociación Psicoanalítica que dio cuenta de la enorme influencia del pensamiento francés: J. Lacan, Maud y Octave Mannoni, S. Leclaire, J B Pontalis, etc. Esta corriente psicoanalítica marcó cambios importantes en el psicoanálisis de niños. Con respecto al abordaje grupal, las diferentes posturas no fueron discutidas y confrontadas con el pensamiento kleiniano y poskleiniano que apuntaló a los grupos en sus comienzos. A nivel individual, hubo analistas que tomaron algunos conceptos de estos autores franceses y de otros como Kaës, pero a excepción del trabajo publicado de Carlos Sopena,⁽²¹⁾ no escribieron. La bibliografía de analistas uruguayos sobre las experiencias en grupo terapéutico se concentra en la década del 60 y comienzos del 70. Luego casi no hay otros trabajos publicados. Una excepción muy importante lo constituye el libro ‘Psicoanálisis grupal con niños y adolescentes⁽¹¹⁾ que recoge la experiencia del trabajo institucional y privado de algunos de estos analistas. Se plantean consideraciones teóricas y técnicas, apoyadas en la clínica, por lo que constituye un importante referente.

¹⁰. Nuestro agradecimiento a Maren Ulriksen, Paulina Volinski, José Barreiro, Nelson Glottieb, Margarita Ungo y Erna Ponce de León por la información brindada sobre estas actividades.

Años después, Marcelo Viñar toma aportes freudianos y de autores franceses como J. Lacan, Piera Aulagnier, Rene Kaës, entre otros. Escribe una serie de trabajos producto del intercambio fructífero con otros colegas sobre la experiencia en grupos de adolescentes en situación de abandono y/o infracción. Viñar considera que “el grupo es la sustancia misma, la matriz para el advenimiento de los sujetos singulares”.⁽²³⁾ “Pensar el grupo como una formación intermedia entre lo macrosocial y lo íntimo del sujeto, resulta de tal importancia que no (lo) debemos desconocer en nuestro quehacer como psicoanalistas”.¹¹

En este trabajo no vamos a hacer un desarrollo teórico técnico que sustenta la práctica psicoanalítica grupal de niños. Como dijimos anteriormente, haremos solamente algunas consideraciones.

Inicialmente, en el trabajo grupal con niños aplicaban los mismos parámetros teóricos y clínicos que en el de adultos.¹² Sostienen que “en los niños también se crea, evoluciona y elabora una enfermedad grupal y la curación es en realidad la curación del grupo a través del trabajo interpretativo que va a incidir en la fantasía grupal, transformándola”.⁽⁷⁾ Este concepto de “enfermedad grupal” está íntimamente ligado al funcionamiento del grupo como grupo cerrado, posturas llevadas adelante fundamentalmente por Héctor y Mercedes Garbarino⁽¹¹⁾. Esto dio lugar a fructíferas discusiones que llevaron a sostener planteos diferentes de los analistas uruguayos frente a sus colegas latinoamericanos. Posturas que actualmente están en revisión, no habiendo consenso en mantener el concepto de “Grupo cerrado”. Hay quienes mantienen la importancia del grupo cerrado, ya que consideran a los integrantes como partes o aspectos de un todo o de un organismo y se posibilita de este modo que se beneficien terapéuticamente.¹³ También el grupo cerrado se constituye en un ámbito privilegiado que permite la circulación del discurso colectivo.¹⁴

Sin embargo, Luis E. Prego plantea, de acuerdo a la experiencia realizada con grupos de niños psicóticos, que ciertas situaciones requieren interpretaciones dirigidas a uno de los integrantes y no al grupo como un todo, ya que considera que en un grupo de niños psicóticos no se da claramente lo que llaman “enfermedad grupal”, ni la posibilidad de

¹¹. Marcelo Viñar, “Mesa Redonda”.

¹². Mercedes Freire, “Mesa Redonda”.

¹³. Vida Maberino relata el caso de una niña con mutismo que participaba en el grupo únicamente moviendo sus pies y sus ojos. Al finalizar el grupo la madre agradeció a las analistas por los cambios de la niña, frente a la gran sorpresa de las terapeutas. Para Maberino, esta niña representa la parte silenciosa del grupo y su integración permitió elaborar una situación traumática que sostenía el síntoma. “Mesa Redonda”.

¹⁴. Comunicación de Alberto Pereda.

crear una historia grupal. Tampoco cree que es posible el concepto de “grupo” como organismo.⁽¹⁹⁾

Otros sostienen que la tendencia actual es la formación de grupos abiertos.¹⁵ Éstos tienen una estructura más móvil que posibilitaría el despliegue de otros fenómenos que llevarían a nuevas teorizaciones. Sin embargo no hemos encontrado bibliografía que dé cuenta de una mayor fundamentación que sustente esta modificación.

De acuerdo a la bibliografía publicada los analistas plantean que en el grupo se despliegan fantasías edípicas, de lucha fraterna, surgimiento del líder, “chivo emisario”, rivalidad y culpa, que movilizan ansiedades muy intensas.^(7, 8, 9) Estas ansiedades son a veces de carácter psicótico que promueven diferentes defensas entre las cuales señalan las defensas maníacas.^(5, 8, 17) La angustia que caracteriza al primer momento del grupo la denominaron “angustia de alienación”, a diferencia de la del grupo de adultos que es angustia frente a la pérdida de identidad.^(11, 14, 22)

Según Myrta Casas el grupo terapéutico permite “visualizar, sentir, padecer todo tipo de fantasías y defensas narcisistas o triádicas. (Ellas) se dan en un despliegue en red, incluidas las fantasías incestuosas dependiendo de cómo está organizada la pareja terapéutica; (el grupo posibilita) el despliegue no sólo de ansiedades sino las diferentes vicisitudes de estructuración psíquica.”¹⁶

Desde el punto de vista de la técnica diremos que inicialmente se tomaron los elementos del análisis individual de niños, como la caja de juegos –transformándola en cajón de juegos–, pizarrón, arenero y agua, adaptándolos igualmente a las edades de los niños. Los materiales, fundamentalmente agua y arena, fueron cambiando debido a las dificultades prácticas. Igualmente se fueron modificando los materiales del cajón de juego o se lo excluyó. En la sala se coloca mesa, sillas, pizarrón, tizas, lápices. No siempre se explicitan los límites, se ponen cuando es necesario.

Algunos analistas entienden que el material excesivo en la sala de juego puede incitar al desborde. El encuadre se constituye para proteger al grupo de este momento desestructurante, y el terapeuta tiene un rol continente. La atención y la escucha están dirigidas al funcionamiento interno del grupo. Inicialmente no se hace ninguna interpretación de contenido o de fantasía. Lo importante es construir el continente, el grupo como continente, ya que las primeras ansiedades de pérdida de identidad y de

¹⁵. Mercedes Freire, “Mesa Redonda”.

¹⁶. Intervención de Myrta Casas “Mesa Redonda”.

dislocamiento del grupo solicitan la función del terapeuta como intento de restaurar la unidad desmoronada.¹⁷

Con respecto a los terapeutas: inicialmente se trabajaba con un observador silencioso, quien tomaba notas. De acuerdo a la experiencia de los analistas, en niños y adolescentes fue difícil mantener el lugar del observador silencioso. Finalmente, los grupos funcionaron con dos analistas co-terapeutas.

Para algunos analistas las interpretaciones se refieren al “aquí y ahora”, solicitando con preguntas y nombrando lo que están haciendo, lo que están sintiendo. Se omite la interpretación transferencial negativa. Siempre la interpretación es al grupo; aunque sea un niño que se exprese, lo consideran expresión del grupo.¹⁸

Además de la interpretación por parte del analista, los niños pueden solicitar la ayuda y el analista juega con ellos de acuerdo a sus pedidos.¹⁹

Otro punto que queremos privilegiar es el siguiente. La experiencia mostró a los analistas que el proceso terapéutico en los grupos que funcionan en instituciones, no se limita al grupo constituido por los pacientes y los terapeutas, sino que incluye la institución en la que funcionan y el grupo constituido por los padres en la sala de espera.²⁰⁽¹¹⁾ Se despliega, entonces, una transferencia institucional muy importante vinculada a las actividades grupales con los niños. Estos aspectos llevaron a modificaciones técnicas.⁽¹¹⁾

1. La interpretación resultó insuficiente o inútil y fue necesaria la puesta de límites para contener las tendencias destructivas del grupo que desbordan los límites del consultorio.
2. Favoreció la inclusión de los padres en grupos paralelos. Estos grupos permitieron incluir las fantasías y ansiedades que se generaban en la sala de espera,⁽⁶⁾ que obstaculizaba el trabajo con los niños en las sesiones; también evitaron muchas veces, al contar con el apoyo de los padres, que el tratamiento fuera interrumpido o que faltaran frecuentemente a las sesiones.²¹ Los padres que esperan vivencian ansiedades muy intensas en relación con lo que ellos piensan que sucede detrás de la puerta de la sala de juego. Una de las hipótesis planteadas es el interjuego

¹⁷. Maren Ulriksen, “Mesa Redonda”. Considerar al grupo como continente es compartido también por Vida Maberino.

¹⁸. Maren Ulriksen. “Mesa Redonda”.

¹⁹. Vida Maberino, “Mesa Redonda”.

²⁰. La consideración de la importancia no sólo del grupo de niños, sino también del grupo de padres y del grupo institución fue señalado por Mario Torres “Mesa Redonda.”

²¹. Vida Maberino, “Mesa Redonda”.

donde los padres son hijos-padres dejados en el afuera de la escena primaria, que experimentan por eso envidia y agresión hacia la pareja terapeuta-grupo.⁽⁶⁾

Queremos destacar además con respecto a los grupos paralelos de niños y padres, la posibilidad de que los analistas de ambos grupos se reunieran y analizaran lo sucedido en ellos, constatando muchas veces que la fantasía que traían los niños en el grupo se daban en el grupo de padres.²²⁽⁶⁾ Podría ser de gran utilidad la posibilidad de teorizar sobre estas experiencias de grupos de padres con los grupos de niños, que puede constituirse en una zona de profundización de algunos conceptos útiles para el trabajo.²³

En la opinión de Mercedes Freire, opinión que comparte Vida Maberino,²⁴ la iniciativa de Arminda Aberastury de hacer grupos de padres de los niños que estaban en psicoanálisis fue muy importante. Esto resulta un cambio significativo en la teoría y técnica de Melanie Klein con respecto al lugar de los padres en los tratamientos de sus hijos.

Arminda Aberastury, en sus comienzos en el trabajo psicoanalítico con niños, el encuentro con las madres le mostró la necesidad de elaborar una técnica en la que fuese posible interpretar y utilizar la transferencia y analizar los conflictos con los hijos. El primer grupo de madres lo formó en 1958.⁽¹⁾

David E. Zimmerman, psicoanalista brasileño, también considera de fundamental importancia –dice incluso “indispensable”– el trabajo en grupo paralelo de los padres.⁽²⁴⁾

Diremos entonces, que al igual que la experiencia de los analistas argentinos y brasileños –la literatura da cuenta de ello–, el trabajo con los padres surge como una necesidad.

En los grupos con niños la edad es un elemento importante; cuanto menor edad tienen, la diferencia de edad debe ser menor. Con respecto a los criterios de selección, se diferencian tres grupos: 1) grupos con niños psicóticos; 2) grupos con niños deficitarios y 3) psicoterapia grupal con todos los demás que consultan. Se incluyen deficitarios leves en los cuales no coexistan trastornos psicóticos, y epilépticos controlados con medicación.⁽¹¹⁾

Los analistas que tuvieron mayor cantidad de grupos de diferentes edades consideran que los más beneficiados fueron los niños. Esta opinión coincide con lo que plantea

²². Isabel Plosa, “Mesa Redonda”.

²³. Intervención de Alfredo Vares en “Mesa Redonda”.

²⁴. Mercedes Freire y Vida Prego, Mesa Redonda.

Pavlovsky que un niño en un grupo “tiene más posibilidad de ‘cambio’ que un adulto en un grupo” y ello surge también de su trabajo con grupos de niños y adultos (18, pág. 25).

Con respecto a la indicación, es muy amplia: niños tímidos, sobreprotegidos, inhibidos, con dificultades de comunicación, niños “adultoides” que esconden miedos e inhibiciones, niños depresivos. Se podría decir que cualquier niño y cualquiera fuese su psicopatología, se beneficiaría de un espacio terapéutico grupal, teniendo en cuenta la diversidad de grupos terapéuticos de niños recogida en la literatura: grupos de niños autistas, psicóticos, epilépticos, organizaciones deficitarias, oligofrénicos, grupos de psicoprofilaxis quirúrgica, grupos de psicoprofilaxis odontológica, etc.^(2, 18)

No quisiéramos concluir sin hacer un breve comentario sobre algunas de las nuevas experiencias realizadas por miembros de APU.²⁵

En 1989 comienza en el Hospital Pereira Rossell una experiencia que funciona hasta ahora, denominada ‘Grupo de Encuentro’, trabajo desde una perspectiva multidisciplinaria en cuya concepción intervienen significativamente las ideas aportadas por Maren Ulriksen sobre su experiencia en Francia. Se trata de crear espacios donde, por la mediación del juego y la palabra, el encuentro *con* estos niños y sus padres y *entre* estos niños y sus padres, se haga posible. Los padres y los niños se integran en grupos paralelos, habiendo comunicación entre los técnicos que trabajan con ambos grupos. En 1998 se constituyó otro tipo de grupo, al que se le llamó ‘Grupo de Cuento’, que recoge la experiencia del ‘Grupo de Encuentro’ introduciendo algunas modificaciones: reunión conjunta semanal con niños y padres en donde la creación de cuentos de elaboración colectiva es promovida como parte de la tarea grupal. Actualmente, en el ‘Grupo de Encuentro’ se incluyó a los padres, quienes anteriormente funcionaban en grupos paralelos.²⁶

Maren Ulriksen propone otra modalidad de grupo abierto con niños, apoyada en el modelo del Centro Binet. Postula la existencia de tres espacios físicos diferentes por lo cuales los niños circulan, lo que posibilita trabajar tanto en el nivel de proceso secundario, consciente, como en niveles de expresión regresiva y defensiva, a través del uso del espacio y de la función de los terapeutas.

También en su experiencia en un grupo cerrado, observa cómo la formación inglesa kleiniana de la que se había nutrido en su formación en Montevideo, le permite incluir

²⁵. También las experiencias de grupos con púberes de Margarita Ungo y Ema Ponce de León.

²⁶. Información brindada por José Barreiro en “Mesa Redonda”.

esta modalidad de grupalidad terapéutica con niños en una institución, en un momento que en Francia la modalidad de elección era el psicodrama.²⁷

Las nuevas experiencias pueden propiciar cambios en las teorías que sustentan tanto la práctica psicoanalítica de niños como el abordaje grupal. Pero es interesante analizar el movimiento que se produce. Por un lado, el enriquecimiento de los analistas uruguayos al incluir nuevos desarrollos teóricos; y por otro, el aporte de ellos en otros ámbitos psicoanalíticos a través de la transmisión de sus experiencias producto de la confrontación permanente con las teorías.

Algunas reflexiones con respecto a la experiencia

La Psicoterapia Analítica Grupal de niños realizada por miembros de APU sufrió la misma evolución que la de adultos. Declinó más rápidamente que esta última, ya que la mayoría de los grupos funcionaba en instituciones cuyas actividades fueron interrumpidas a consecuencia de la dictadura.

Los comienzos del abordaje grupal de niños se da casi siempre en instituciones. Nuestro país no es la excepción: así se dio en diferentes países de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. Lo fue por primera vez en 1959 y lo volvió a ser una vez que se retomó. Pensamos que la posibilidad de un número importante de consultas es lo que permite hacer una buena indicación y selección de los niños para conformar los grupos.

Es importante recordar que en las dos instituciones que se desarrollaron los grupos de niños, había psicoanalistas de niños integrados a tareas asistenciales que tenían además experiencia con grupos terapéuticos de adultos. La presencia de Willy y Madeleine Baranger y de Arminda Aberastury impulsaron a estos analistas a conformar grupos de niños y grupos con padres.

Desde el punto de vista teórico y técnico hay mucho camino recorrido.

En sus comienzos la meta del grupo era brindar un espacio adecuado para el juego libre del niño y el terapeuta no interpretaba, sólo verbalizaba la acción lúdica. Con el psicoanálisis se posibilita la interpretación de los contenidos inconscientes que aparecen en la actividad lúdica y el análisis de la transferencia. Pero ya no se trata de llegar al extremo de destrucción del cajón, del agua corriendo por debajo de la puerta de la sala de juego o de la arena tapando las cañerías y el analista “interpretando”. Justamente,

²⁷. Maren Ulriksen. “Mesa Redonda”.

uno de los puntos que llevó a escribir más trabajos a los analistas fue sin lugar a dudas el tipo e intensidad de las ansiedades y defensas puestas en juego en los grupos de niños, que muchas veces excedían el ámbito del consultorio. El problema de los límites dentro de los grupos terapéuticos infantiles constituye uno de los aspectos más difíciles de resolver.

Con el esquema referencial psicoanalítico la técnica ha variado en cuanto a las interpretaciones y al lugar del terapeuta en la sala de juego. Los niños no esperan atentamente las interpretaciones, ni hacen silencios para escucharlas; ellos corren, juegan y gritan y a veces es imposible hablar. Como dice Pavlovsky, “primero hay que sentirse cómodo jugando, plástica y armónicamente con el grupo, antes de comenzar cualquier línea interpretativa”.⁽¹⁸⁾

Surgen las siguientes interrogantes. Con respecto a la pertinencia del abordaje grupal de niños ¿es una respuesta a la demanda de asistencia en las instituciones, un recurso técnico orientado a ciertas edades difíciles o un encuadre de elección? Con respecto a la puesta de límites ¿han de ser enunciados por el terapeuta antes de la iniciación del grupo o en el momento en que emerge el acting out?; ¿cuál debe ser la participación del analista o de la pareja de analistas?; ¿cómo continuar la profundización de las teorías y manejos técnicos del abordaje grupal? Ha quedado atrás el “arenero”. Los conceptos de “grupo cerrado” y de “enfermedad grupal”, así como el de “grupo abierto”, es necesario repensarlos a la luz de nuevas experiencias.

Nota A

En 1956, Juan C. Carrasco, Mauricio Fernández y Yolanda Martínez iniciaban una experiencia de terapia a través de la expresión por la pintura, a la que llamaron Talleres de Terapia Dinámico Expresiva. Inicialmente la aplicaron a niños, haciéndola extensiva a adultos. A través de la pintura se crearon dos técnicas: 1) un método de estudio del desarrollo de la personalidad; 2) un método de terapia dinámico expresiva en grupo. Se realizaron talleres con niños, adolescentes y adultos tanto en instituciones como en forma privada.⁽²⁰⁾ Con el tiempo se abrieron líneas diferentes de teorización que incluyen nuevos conceptos teóricos psicoanalíticos, la transferencia y la interpretación.⁽¹⁶⁾ Diferentes psiquiatras infantiles y psicólogos han integrado e integran actualmente esta experiencia; varias generaciones de psicoanalistas han participado en ellas. Estas actividades se desarrollan primero en el Hospital Pedro Visca y luego en el Hospital Pereira Rossell hasta el presente.

Nota B

Como en sus comienzos, sigue nucleando a diferentes profesionales y técnicos en torno a actividades grupales con niños. Mencionaremos las que funcionan actualmente.

- ‘Grupos de Encuentro con padres y niños’ y ‘Grupos de Cuento’ con niños, padres y técnicos.
- Talleres de Psicoterapia Dinámico Expresiva con niños y grupos de padres.
- Experiencia terapéutica con objetivos limitados con un grupo denominado ‘Grupo de Intervención-acción con niños maltratados y su familia’.
- ‘Grupo de Obesidad y trastornos alimenticios’: funcionan dos grupos de niños, dos grupos de adolescentes y dos grupos de padres.
- ‘Grupo de Aprendizaje con niños’.
- ‘Grupos de padres’. Funcionan actualmente dos grupos de psicoterapia con los padres: uno cuyos hijos están en tratamiento psicomotriz y otro grupo con padres que fueron derivados a consulta con psiquiatras.

Nota C

Los Congresos y Jornadas en los que presentaron trabajos –parte de ellos figuran en la bibliografía consultada– fueron los siguientes:

- Primer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría Infantil, del 23 al 26 de noviembre de 1969 en Punta del Este.
- Congresos Latinoamericanos de Psicoterapia analítica de grupos: 1957 en Buenos Aires; 1960 en Chile; 1962 en Río de Janeiro; 1964 en Porto Alegre; 1967 en San Pablo; 1970 en Montevideo.
- Primer Congreso Argentino de Psicopatología Infanto-Juvenil. Buenos Aires. Junio 1969.
- Jornadas sobre “Experiencias grupales de psicoterapia y psicoprofilaxis de niños y adolescentes”. Agosto 1982. Montevideo.

Bibliografía

1. ABERASTURY, A. "Grupos de orientación de madres". En: Teoría y técnica del psicoanálisis de niños" Paidós. 1972. Primera publicación en revista de APPG, tomo 1, No 1. 1961.
2. ABERASTURY, A. (Compiladora) "El psicoanálisis de niños y sus aplicaciones". Paidós. 1972.
3. ALDABE, V. y HOFFNUNG, H.: "Algunos aspectos históricos del Servicio de Psiquiatría Infantil del Hospital Pedro Visca". Revista de APPIA. 1979 Vol. 6, fase. 1-2.
4. BUSTO, A. "Evolución de la Psicoterapia Analítica de Grupo". RUP N° 89. 1999.
5. DE URTUBEY, L.; FREIRE, M.; PREGO, L. E. "Manejo de ansiedades psicóticas en los grupos de niños". En: Primer Congreso Argentino de Psicopatología Infanto-Juvenil. Buenos Aires, 19-22 de junio 1969.
6. FERNÁNDEZ, A.; PORRO, C.; MABERINO, V. "Fantasía de escena primaria en los padres que esperan". En: V Congreso Psicoanalítico de Psicoterapia de Grupo. San Pablo 7-12 de mayo. RUP. Tomo 9, 1967, p. 237-241.
7. FREIRE, M. "Grupos de niños, evolución de una fantasía". En: V Congreso de Psicoterapia. San Pablo. Del 7 al 12 de mayo de 1967.
8. FREIRE, M.; GARBARINO, H.; MABERINO, V. "Episodio maníaco en un grupo de niños". RUP, tomo 8, 1966, p. 195-199.
9. FREIRE, M.; GARBARINO, H.; MABERINO, V.: "El nacimiento y las vicisitudes del héroe". RUP, tomo 9, 1967, p. 225-230.
10. FREIRE, M.; GARBARINO, H.: "Estructura de los grupos terapéuticos". RUP, tomo 9, 1967, p. 201-216
11. FREIRE, M.; GARBARINO, H.; MIERES, G.: "Psicoanálisis Crupal de niños y adolescentes". APU. BUP, N° 3, 1986 (primera edic. 1971 publicada por AEM).
12. FREIRE, M.; GARBARINO, H.; MIERES, G.: "El encuadre en el Psicoanálisis grupal infantil". En: VI Congreso latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo. Montevideo 22 al 26 de mayo.

13. FREIRE, M.; GARBARINO, H.; NIETO, PREGO, L. E.; MABERINO, V., “Mecanismos y evaluación de la curación en psicoterapia de grupo”. En: IV Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. Porto Alegre. “5 al 30 de octubre 1964. RUP, Tomo 7, 1965, p. 29-41.
14. GARBARINO, H.; MIERES, G.; ULRIKSEN, M. “La ansiedad de alienación en los grupos terapéuticos infantiles”. En: Anales Primer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría Infantil, Uruguay 1969, APPIA p. 50-52.
15. GLASSEERMAN M.R; SIRLIN, M.E.: “Psicoterapia de grupos en niños. Edic. Nueva Visión. Buenos Aires. 1979.
16. IRISARRI, M; FAZAKAS, Y.: “Terapia dinámico expresiva y grupos de padres paralelo”. En: Revista Intercambio N° 12, 1991, AUDEPP
17. MABERINO, V.: “La importancia de los componentes mágicos como defensa contra la depresión”. En: VI Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. Montevideo, 22-26, mayo 1970.
18. PAVLOVSKY, E. “Psicoterapia de Grupo en niños y adolescentes. Edic. Búsqueda Buenos Aires. 1987. 1ª edición 1968.
19. PREGO, L. E. “Experiencia de grupo con niños psicóticos”. En: Jornadas sobre Experiencias grupales de psicoterapia y psicoprofilaxis de niños y adolescentes. Montevideo, 21-23 de agosto, 1982. Publicado por APPIA (ref. 616.8915).
20. PSICOLOGÍA DE LA EXPRESIÓN. AUPPC. Impreso en Uruguay, 1970.
21. SOPENA, C. “La apertura en un grupo terapéutico”. RUP, tomo 13, 1971-1972, p. 475-483.
22. ULRIKSEN, M. “Un grupo de psicoterapia analítica de niños en los años de ascenso del fascismo en Uruguay (1972-1975)”. Diarios Clínicos, N° 7.
23. VIÑAR, M. “Desamparo, Minoridad Abandonada e Infractora y Psicoanálisis”. XXII Congreso Latinoamericano. Cartagena. Colombia. Agosto, 1998.
24. DAVID E. ZIMERMAN: “Fundamentos básicos das grupoterapias”. Ed. Artes Médicas Porto Alegre. 1993.